

Lo han dicho ya esos señores tan finos que dicen últimamente todas las cosas en este país. Han dicho que necesitamos mas centrales nucleares, mas bases o lo que fuere, más cosas, y parece que

hasta los mecheros van a ser atómicos.

Por el Imperio nuclear hacia Dios o hacia donde sea, aquí, en España. Que vamos a ser una superpotencia, como si dijéramos.

ESTO SON EXPLOSIONES Y NO LAS DEL GAS

JO, YA HASTA CENTRALISMO NUCLEAR

ES NO

POR EL IMPERIO NU

LA ATOMICA FLORIDA Y DEMOCRATICA

ESPAÑA va a tener la bomba atómica. Lo ha dicho el señor Areilza. En el contexto heroico-balístico del país ya sabía yo que algo nos faltaba. En efecto, era la atómica. De ahora en adelante que tiemblen las lanchas marroquies que impunemente se dedican a capturar a nuestros buscadores de sardinas, que se ponga de hinojos la altiva Andorra con sus sindicatos. Y ¡ay de ti, Portugal, si te mueves! Lo malo de la atómica es que al principio da como mucha alegría tenerla, pero después no sabes contra qué cabeza infeliz arrojársela. Cada temporada los fabricantes cambian de modelo y si no la usas en seguida, se te hace vieja en el almacén. Para que la atómica sea rentable hay que tener enemigos muy gordos o en todo caso inventarlos. Echa uno la mirada por los límites de nuestro territorio y comprueba que la vecindad es bastante pacífica y los viejos pleitos están muy saldados; no se sabe, pues, qué podría solu-

cionar este armatoste. Los enemigos de España ya está claro quiénes son, porque nos lo recuerda todos los días Blas Piñar. El inconveniente consiste en que los rojos se reúnen a conspirar en pequeños grupos en cualquier restaurante y tampoco es cuestión de echar toda una bomba atómica entera sobre un cocido de los jueves y sulfatar al enemigo con una cosa tan cara.

Bien mirado, lo que deben hacer nuestros gobernantes es dejarse de megalomanías radiactivas y de bobadas terroríficas y entregar al pueblo lo que es del pueblo, dicho en román paladino, la democracia y la libertad, que son mucho más asequibles, baratas y agradables. Y ya que estamos en esto, se les podría recordar a los americanos que se lleven las bombas que tienen aquí y que se larguen a jugar con esos cacharros en los alrededores de Minesota, por ejemplo. Es un decir. ■ V.

QUE NO, MOTRICO, QUE NO

AL señor Areilza, émulo de la llama, le ha entrado la comezón de ser un Oppenheimer, y se ha descolgado con unas declaraciones a la televisión neoyorkina diciendo que aquí vamos a tener capacidad nuclear, así, como el que no quiere la cosa. Pero, muchacho, ¿tú te das cuenta de que si en los aceleradores de partículas logramos que los iones, es decir, las partículas portadoras de una carga eléctrica, se aceleren mediante campos eléctricos hasta alcanzar energías muy elevadas, los mismos iones de que te hablo (¿me sigues?) girarían en redondo bajo el efecto de un campo magnético perpendicular a su trayectoria y a cada vuelta, los electrodos les imprimirían una aceleración suplementaria? ¿Te has dado cuenta o no? ¿Que me contestes sí o no! ¿Cómo que hablabas en gene-

ral! Pero, ven acá, alma de Dios, ¿cómo puede hablarse en general de un asunto en el que por cada átomo que «fisionas» puedes liberar doscientos millones de electrones voltio? Que no, Motrico, que no, que una cosa es ser tomista, y otra atomista, ¡leche!, es que no os enteráis los de la nueva ola. Pero, además, aunque por una casualidad saliera la bomba, yo, te lo juro, con la bomba y el señor Sánchez Covisa no convivo, que me la tira. Seguro. Primero nos ponía un kimono y luego nos tiraba la bomba. Pero, ¿tú me quieres decir para qué queremos aquí capacidad nuclear? Jolín, qué lección para los alumnos de la Escuela Diplomática, don José María de Areilza. Porque ahora que caigo, no se referirá su excelencia al blanco nuclear de su detergente preferido. Si es así, no he dicho nada. ■ L.

